

Salvador MARTÍ I PUIG, Reynaldo Yunuen ORTEGA ORTIZ y M.^a Fernanda SOMUANO VENTURA (eds.). *La democracia en México. Un análisis a 10 años de la alternancia.* Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011. 266 pp. ISBN: 978-84-7290-000-0.

En el contexto de los cambios políticos que atravesó América Latina a partir del último cuarto del siglo pasado, México aparece como un caso muy interesante por las particularidades que marcaron su transición a la democracia. Ésta tuvo su punto de inflexión en las elecciones del año 2000, en las que, después de 70 años de hegemonía del PRI, finalmente se daba alternancia en el poder. Transcurrida una década, en un esfuerzo conjunto entre la Universidad de Salamanca y el Colegio de México, los autores realizan en esta obra un balance de los avances y las asignaturas pendientes. Uno de los aportes fundamentales es la encuesta de opinión pública USAL-COLMEX, llevada a cabo en el seno del proyecto, y que aporta datos valiosos para examinar la realidad actual en México.

En el primer capítulo, Fernanda Somuano y Reynaldo Ortega abordan un tema fundamental del libro: la importancia de poner atención no sólo a los procesos a nivel

federal, sino también a las dinámicas que se desarrollan en el nivel subnacional. Los autores construyen un índice de democracia para los estados, que será utilizado a lo largo de la obra, basado en dos dimensiones: la «consulta protegida» –básicamente la competencia electoral– y la protección de los ciudadanos frente a las arbitrariedades del gobierno.

En el segundo capítulo, se analiza el capital social en México y observan su relación con la participación política y, específicamente, electoral. Demuestran que los niveles de confianza interpersonal que existen en el país coinciden con los del entorno latinoamericano, y que este indicador no parece tener peso a la hora de votar, aunque sí lo tiene la pertenencia a algunas organizaciones o el haber realizado trabajos voluntarios. Además, sostienen los autores, la identidad partidista y la confianza institucional también aumentan la probabilidad de que los mexicanos concurran a las urnas.

En el tercer apartado, Salvador Martí e Iván Llamazares estudian la participación política no convencional, con especial hincapié en las acciones disruptivas. Concluyen que la implicación en acciones disruptivas no debe verse como un recurso extremo ya que quienes se inclinan por éstas suelen estar integrados en redes organizativas más amplias con una actividad política sostenida. La vida partidista se muestra como fundamental a la hora de prever la movilización de los ciudadanos: los intercambios clientelares suelen funcionar como incentivo selectivo para la participación no convencional, y las personas que se identifican con algún partido son más proclives a formar parte de este tipo de acciones.

A continuación se aborda el fenómeno de la identificación partidista y se constata que los ciudadanos que dicen simpatizar con alguna de estas organizaciones son casi el doble de los que no lo hacen, siendo el PRI la formación que concentra más adeptos. Constatan que la identidad partidista sigue siendo un factor con mucho peso a la hora de explicar el voto y encuentran indicios de que las personas que se identifican con una organización están más satisfechas con la democracia, tienen mayor interés en la política y perciben que pueden tener más impacto en las decisiones del gobierno.

Patricia Marengi y Mercedes García Montero se aproximan al fenómeno del clientelismo desde un doble análisis: el perfil de los ciudadanos más proclives a recibir obsequios por parte de los partidos y la efectividad de los intercambios en cuanto a la recompensa electoral. Respecto a los perfiles, frente a lo que afirma buena parte de la literatura, las variables sociodemográficas no parecen tener mucha importancia, mientras que sí la tiene la actitud favorable a la corrupción. Se observa además que las cifras objetivas avalan la percepción de los ciudadanos acerca de que los regalos influyen en el voto, ya que estas estrategias siguen siendo efectivas para los partidos mexicanos.

El apartado siguiente aborda las diferencias en el nivel de satisfacción con la democracia a lo largo del territorio. Araceli Mateos Díaz recurre a dos tipos de explicaciones: de corto plazo, basadas en la percepción sobre la situación económica, el desempeño de los gobernantes y los resultados electorales; y de más largo plazo, como la eficacia externa e interna (asociadas a conceptos más amplios como representatividad y respeto de los derechos) y la confianza institucional. Los resultados indican que en los estados que ocupan las posiciones más bajas en el índice de democracia local, las

variables con mayor poder explicativo del grado de satisfacción son las más coyunturales, mientras que para los estados más democráticos lo son las vinculadas a actitudes y percepciones de largo plazo.

En el séptimo capítulo, Aquiles Magide advierte sobre los peligros que se desprenden de una situación de creciente violencia: la demanda de políticas de mano dura y el establecimiento del «populismo punitivo» abre la puerta a una confusión entre las tareas de la policía y de las Fuerzas Armadas. La militarización de la seguridad ciudadana, junto con la corrupción en el interior de las instituciones de justicia, resulta en la adopción de medidas que debilitan el Estado de Derecho y la confianza en el sistema. Según los datos expuestos por el autor, la mayoría de los mexicanos cree que los derechos humanos se respetan poco o nada, y el miedo y la ineficacia policial y judicial desincentivan la denuncia y favorecen la impunidad de quienes los violan.

En estrecha relación con lo anterior, Elena Martínez Barahona y Cristina Rivas presentan un análisis sobre los efectos que la violencia y la inseguridad tienen en la relación de los ciudadanos con la democracia y sus instituciones. Plantean la enorme dificultad para acceder a datos precisos y fiables sobre criminalidad, lo que dificulta el análisis de uno de los fenómenos de mayor relevancia hoy en México y en la región. Según sus resultados, no existe relación entre manifestar un mayor apoyo a la democracia y tener un mayor grado de incidencia delictiva en el Estado, aunque la victimización sí afecta a la satisfacción con la democracia y lleva a la población a confiar más en las Fuerzas Armadas que en la policía.

En el capítulo final, Salvador Martí i Puig reconoce que a una década de la alternancia se han producido muchos avances, pero aún permanecen desafíos cruciales, entre los que destacan: el respeto del Estado de Derecho, la seguridad ciudadana y la lucha contra la impunidad, una distribución de los ingresos más equitativa y una mayor cohesión social basada en la inclusión de colectivos marginados de la arena política. Respecto al enfoque subnacional, el autor advierte, recogiendo conclusiones de los capítulos anteriores, que, si bien la lógica norte/sur es crucial respecto a los factores socioeconómicos, la inseguridad y la criminalidad siguen otra dinámica y se concentran en los estados de la frontera norte, lo que enfatiza la idea de que México es un país de «geometría variable».

Verónica ÁLVAREZ